

Más de 500.000 personas han huido de Ucrania desde que Rusia emprendió la guerra



El éxodo masivo de refugiados de Ucrania hacia el extremo este de la Unión Europea no dio señales de detenerse y la ONU estimó que más de 500.000 personas ya han escapado de la creciente guerra de Rusia contra Ucrania.

Largas filas de autos y autobuses estaban atascadas en los puestos de control en las fronteras de Polonia, Hungría, Eslovaquia, Rumania y Moldavia, que no es miembro de la UE. Otros cruzaron las fronteras a pie, arrastrando sus posesiones lejos de la guerra hacia la seguridad de la UE.

Varios cientos de refugiados se reunieron en un centro de recepción temporal en la aldea fronteriza húngara de Beregsurany en espera de transporte a los centros de tránsito, donde podrían ser llevados más adentro de Hungría y más allá.

Maria Pavlushko, de 24 años, gerente de proyectos de tecnología de la información de

Zhytomyr, una ciudad a unos 100 kilómetros (60 millas) al oeste de la capital ucraniana, Kiev, dijo que había estado de vacaciones esquiendo en las montañas de los Cárpatos cuando recibió noticias de su casa la semana pasada que la invasión de Rusia había comenzado.

“Mi abuela me llamó diciendo que hay una guerra en la ciudad”, dijo.

Pavlushko planea viajar de Hungría a Polonia, donde vive su madre. Pero su abuela todavía está en casa en Zhytomyr, dijo, y su padre se quedó para unirse a la lucha contra las fuerzas invasoras rusas enviadas por Vladimir Putin.

“Estoy orgullosa de él”, dijo. “Muchos de mis amigos, muchos jóvenes van a... matar (a los soldados rusos)”.

Muchos de los refugiados en el centro de acogida de Beregsurany, como en otras zonas fronterizas de Europa del Este, son de India, Nigeria y otros países africanos, y estaban trabajando o estudiando en Ucrania cuando estalló la guerra.

Masroor Ahmed, un estudiante de medicina indio de 22 años que estudia en Ternopil, en el oeste de Ucrania, llegó con otros 18 estudiantes indios a la frontera húngara. Dijo que esperaban llegar a la capital de Budapest, donde el gobierno de la India ha organizado un vuelo de evacuación para sus ciudadanos.

Si bien Ternopil aún no ha experimentado violencia en la guerra, dijo: “Podría ser que haya un bombardeo la próxima hora, el próximo mes o el próximo año. No estamos seguros, por eso salimos de esa ciudad”.

Hungría, en un cambio radical de su oposición de larga data a la inmigración y su negativa a aceptar refugiados de Oriente Medio, África y Asia, ha abierto sus fronteras a todos los refugiados que huyen de Ucrania, incluidos los ciudadanos de terceros países que pueden demostrar que residen en Ucrania.

Como parte de un acuerdo con algunos gobiernos extranjeros, Hungría ha establecido un “corredor humanitario” para escoltar a los ciudadanos no ucranianos desde la frontera hasta los aeropuertos de la ciudad de Debrecen y la capital, Budapest.

Priscillia Vawa Zira, una estudiante de medicina nigeriana en la ciudad de Kharkiv, en el este de Ucrania, dijo que huyó hacia Hungría cuando el ejército ruso comenzó un asalto.

“La situación era muy terrible. Tenías que correr porque había explosiones aquí y allá cada minuto, corría hacia el búnker”, dijo.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi, tuiteó el lunes que más de 500.000 refugiados han huido de Ucrania a los países vecinos.

Shabia Mantoo, vocera de ACNUR, dijo que el último conteo fue de aproximadamente 281.000 en Polonia, 84.500 en Hungría, 36.400 en Moldavia, 32.500 en Rumania y 30.000 en Eslovaquia. El resto estaba disperso en otros países no identificados, dijo.

En Polonia, el país que ha informado de la mayor cantidad de llegadas, los trenes continuaron trayendo refugiados a la ciudad fronteriza de Przemysl el lunes. Con abrigos de invierno para protegerse de las temperaturas cercanas al punto de congelación, muchos llevaban maletas pequeñas mientras hacían fila en el andén para salir de la estación.

El embajador polaco ante la ONU, Krzysztof Szczerski, dijo en la Asamblea General que, además de los ucranianos, entre los que llegaron el lunes había personas de unas 125 nacionalidades, incluidos uzbekos, nigerianos, indios, marroquíes, paquistaníes, afganos, iraníes, iraquíes, turcos y argelinos. .

El otomano Adel Abid, un estudiante de Irak, huyó a Polonia desde la ciudad occidental de Lviv después de que dijo que el pánico estalló entre muchos en la ciudad.

“Todos corrieron a comprar algo de comida y escuchamos bombas por todas partes”, dijo a The Associated Press. “Después de eso empacamos directamente nuestra bolsa, ropa y algunos documentos y corrimos a la estación de tren”.

Natalia Pivniuk, una joven ucraniana de Lviv, describió a la gente amontonándose y empujando para subir al tren, lo que dijo que era «muy aterrador, peligroso físicamente y mentalmente».

“La gente está estresada... y cuando la gente tiene miedo se vuelve egoísta y se olvida de todo”, dijo. “La gente está traumatizada porque estaban en ese tren”.

La mayoría de los que huían de Ucrania ingresaban a la UE desde su flanco este, y algunos viajaban a países más al oeste.

Aksieniia Shtimmerman, de 41 años, llegó con sus cuatro hijos a Berlín el lunes por la mañana después de una odisea de tres días desde Kiev.

Sentada en un banco dentro de la principal estación de trenes de la capital alemana, intentó descifrar un folleto con instrucciones y mapas sobre cómo llegar a un refugio para recién llegados en el norte de la ciudad.

Mientras trataba de consolar a sus gemelos de 3 años que lloraban, Shtimmerman dijo que había trabajado en telecomunicaciones en una universidad de Kiev, pero que ahora solo buscaba un lugar donde ella y sus hijos pudieran comer, dormir y descansar.

“Agarré a mis hijos el viernes por la mañana a las 7 am para huir de la guerra”, dijo Shtimmerman. “Ya ni siquiera puedo contar cuántos trenes diferentes tomamos hasta que llegamos aquí”.

El Ministerio del Interior de Alemania dijo el lunes por la mañana que hasta ahora habían llegado 1.800 refugiados de Ucrania, pero que el número crecía constantemente a medida que llegaban más trenes de Polonia.

En la localidad rumana de Siret, la comisaria de Asuntos Internos de la UE, Ylva Johansson, visitó un paso fronterizo por el que entraban miles de refugiados procedentes de la vecina Ucrania.

Johansson, que visitó algunas de las estaciones humanitarias en la frontera, elogió la cooperación «conmovedora» entre los voluntarios y las autoridades, y dijo que la UE está unida «de una manera que nunca antes habíamos visto».

Dijo que era un **“momento muy difícil en el que vemos la guerra en Europa nuevamente, donde vemos la agresión, la invasión de Putin hacia un país vecino soberano”**.

Johansson, que se reunirá más tarde el lunes con el presidente rumano Klaus Iohannis y el primer ministro Nicolae Ciuca, dijo que Europa está **“demostrando que nos basamos en otros valores además de Putin”**.